

Félix Armando Núñez

Canto heroico a Chile



Arrancada a una lucha soberbia de elementos
aun en tu paz solemne se te siente vibrar
y apenas se ha extinguido el fragor de los vientos
de tus recias montañas cuando rezonga el mar.

Todo habla de pujanza en tu perfil severo.
Tus moles se erizaron de cara al viento hostil.
Arriba, los desiertos retan tu alma de acero.
Abajo, el hielo rudo rompió tu costa en mil.

Por eso cuando pasa tu gloriosa bandera
que en épicas batallas se desplegó triunfal,
siento como si un vuelo de cóndores le abriera
el paso por un arco de oro monumental.

Por eso cuando baja tu raza de la sierra
se siente como el ronco descender de un alud:
todavía eres joven y ya sabe la tierra
la médula de leones que hay en tu juventud.

¡Tierra augusta! Todo habla en ti de elevación,
de anhelo. Tu Aconcagua horada el firmamento
y cada cumbre se hace como un ancho copón
al darte el sol que nace como en un sacramento.

De ti arranca la espina dorsal de nuestra América.
La gloria de este mundo amaneció en tus montes,
cuando Ercilla vió alzarse tu vieja raza homérica
proyectando su antorcha sobre los horizontes.

Cinzel de tempestades, torbellinos de nieve
han forjado tu cuerpo en bloques de granito;
pero también el hombre que en tus llanadas bebe
agua de alturas, siente la sed de lo infinito.

Pozo de maravilla en donde se moldea
el músculo de bronce y el corazón de ensueño:
¡álzame con tus montes el ensueño y la idea
que en ti no hay espacio para nada pequeño!

Deja que en tus almenas de nieve y granito,
ebrio de luz y espacio mi corazón estalle
en un grito de fe, en un inmenso grito
de júbilo que crezca rodando por el valle.

No hay sitio en tu regazo donde Capua reviva
para tu raza pura que así se guardará:
o tu montaña excelsa le dice: ¡más arriba!
o tus mares abiertos le gritan: ¡más allá!